

# Km Cero

REVISTA CULTURAL SOBRE EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

EJEMPLAR GRATUITO

Rastros

¿Conoces la calle del Relox?  
Te contamos su historia.

CentrArte

La galería Yawí Arte Tradicional  
exhibe auténtico arte huichol.

## Taller Hermanos Olarte: vocación heredada

Desde el siglo XIX, los Olarte han dedicado su vida a la  
reparación de instrumentos musicales de viento

Diciembre 2016 · Número 99  
[www.guiadelcentrohistorico.mx](http://www.guiadelcentrohistorico.mx)



CDMX



fideicomiso  
CENTRO HISTÓRICO  
DE LA CIUDAD DE MÉXICO

# Música en la sangre

En el número 99 de la revista **Km Cero**, Pamela Escamilla nos cuenta la historia del Taller Hermanos Olarte, que se dedica a la reparación de instrumentos musicales de viento, lo que lo ha convertido en el taller más longevo de su ramo en México y en una escuela que va mucho más allá del territorio nacional.

Recorrimos la calle República de Cuba: hogar de los impre- sores y otros oficios antiguos, y en la cual, entre local y local, se esparce el olor de las tintas, los papeles, los solventes y los documentos viejos que se apilan en los negocios cuyas paredes no pueden esconder sus historias.

En la sección CentrArte hablamos de la galería Yawí Arte Tradicional, que exhibe piezas originales que reflejan la vida espiritual de los huicholes.

Además, el Museo Mexicano del Diseño (MUMEDI) presenta *Snoopy and Belle in Fashion*, una exhibición en la que los her- manos celebran sus treinta años de existencia. Podrás admirar cincuenta atuendos de diseñadores como Gucci, Armani, Calvin Klein, Versace, Hérmes, Carolina Herrera, entre otros.

Finalmente, en El Centro Ilustrado, Polly Short Stories hace una interpretación de la Torre Latinoamérica, uno de los em- blemas del Centro Histórico, mientras que Marcela Luna invita a los más pequeños a resolver un laberinto que los llevará a la pista de hielo del Zócalo.

Los editores



## 06 A fondo

### Taller Hermanos Olarte: vocación heredada

Desde 1889, la familia Olarte se dedica a la reparación de instrumentos, siendo el taller más longevo de su ramo en México.



Contraportada

## El Centro ilustrado

Por Polly Short Stories

En portada: Taller Hermanos Olarte

Km Cero se reparte en bicicleta



www.ciclosmensajeros.com · Teléfono: 5516 3984



## 10 InfoCentro

Caminar por el Centro  
Te decimos tus obligaciones como peatón.



CDMX  
CIUDAD DE MÉXICO

fideicomiso  
CENTRO HISTÓRICO  
DE LA CIUDAD DE MÉXICO

**Km Cero** ES UNA PUBLICACIÓN MENSUAL GRATUITA EDITADA POR EL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. AÑO 8, NÚMERO 99. FECHA DE IMPRESIÓN 29 DE NOVIEMBRE DE 2016.

José Mariano Leyva Director general · Miguel Rupérez Director de Promoción y Difusión · Melissa Moreno Cabrera Directora editorial · Laura A. Mercado Diseño y formación · Miguel Á. Loredó Diseño original · Alejandra Carbajal Fotografía · Patricia Elizabeth Wocker Corrección de estilo · Yarelni Ávila Community Manager · Montserrat Mejía Asistente · Cynthia Arvide, María José Cortés, Pamela Escamilla, Lyra Gastélum, Marcela Luna, Alejandro Melgoza, Polly Short Stories y Carina Viquez Colaboradores.

REDACCIÓN: República de Brasil 74, segundo piso, Colonia Centro, Delegación Cuauhtémoc, C.P. 06010 · Teléfonos: 5709 6974 | 5709 7828 | 5709 8005.

IMPRESIÓN: Multigráfica publicitaria, S.A. de C.V. Avena 15, Colonia Granjas Esmeralda, Delegación Iztapalapa, C.P. 09810 · Teléfono: 5140 2965.

DISTRIBUCIÓN: Ciclos mensajeros. Antonio Caso 150, interior 301, Colonia San Rafael, Delegación Cuauhtémoc, C.P. 06470 · Teléfono: 5516 3984.

Número de certificado de reserva 04-2016-041412402300-102.

Escríbenos a [kmcerorevista@gmail.com](mailto:kmcerorevista@gmail.com)

/KmCero.CentroHistorico

@kmcerorevista

fideicomisocentromex

# Vacaciones en el museo

Aprovecha estas vacaciones de diciembre para darte una vuelta por el Centro Histórico y, además de hacer tus compras navideñas, comer delicioso e ir a la pista de hielo instalada en el Zócalo, visita las exposiciones que están disponibles en los museos. Preparamos un recorrido por el primer cuadro para que no tengas pretextos y vayas en compañía de tu familia. ¡Felices y culturales fiestas!



**1 Punk. Sus rastros en el arte contemporáneo.**  
[Exposición]  
.....  
**Centro Cultural de España en México**  
(Guatemala 18), 11 am. Gratis.



**3 Xipe Tótec y la regeneración de la vida.**  
[Exposición]  
.....  
**Museo del Templo Mayor**  
(Seminario 8), 10 am. \$65.



**2 Reflexiones entre la alegría y la desesperación, de Antonio Turok.**  
[Exposición]  
.....  
**Museo Archivo de la Fotografía**  
(Guatemala 34), 10 am. Gratis.



**4 El origen.**  
[Exposición]  
.....  
**Palacio de la Autonomía**  
(Lic. Primo Verdad 2), 10 am. Gratis.



**5 Signa Mortis.**  
[Exposición]  
.....  
**Museo de Arte de la SHCP.**  
**Antiguo Palacio del Arzobispado**  
(Moneda 4), 10 am. Gratis.



**6 Corea. La tierra de la calma matutina.**  
[Exposición]  
.....  
**Museo Nacional de las Culturas**  
(Moneda 13), 10 am. Gratis.



## República de Cuba: impresores con el alma entintada



A l caer la noche la piel y la ropa de los impresores se cubre de tinta. Parecen mineros que picaron carbón durante todo el día. Cuando las manecillas del reloj alcanzan las diecinueve horas se les acumula el trabajo: están de un lado a otro, clavan la mirada en las máquinas de *offset* para que no falle la imprenta. Aparecen parados, con un taco a un lado, un refresco, mudos. Lejos del mundo. Están en el suyo.

Entre local y local se esparce el olor de las tintas, los papeles, los solventes y los documentos viejos que se apilan en los negocios cuyas paredes no pueden esconder sus historias. Esas que nacieron en el seno de las cinco cuadras de la calle República de Cuba, al norte del Centro Histórico de la Ciudad de México. El hogar de los impresores y otros oficios antiguos.

Cuando estrecho la mano de Pedro Lemus, de cuarenta y cinco años, se siente áspera, tiesa y llena de callos. Es el trabajo duro de casi doce horas, cuando toman aquellas máquinas matusalén que tienen casi seis décadas de vida. “Es trabajo físico, te llenas de tintas, quedan pequeños residuos de químicos; antes era más difícil porque los solventes eran más fuertes. Ahora ya no te causan tanto daño a la piel”, cuenta.

De estatura baja y bigote cuidadosamente recortado con algunas canas florecidas, Pedro, quien es trabajador en Impresos Carbajal, cuenta que su patrón se inició en el giro desde hace cuarenta y cinco años. Si bien la producción no es industrial como otras empresas dedicadas al rubro, reconoce que la calle tiene el prestigio de la “historia y la costumbre” y aún hay trabajadores apasionados. También, precisa Lemus, se debe a la ubicación, pues históricamente los escribanos se establecieron en Santo Domingo.

“Esto te tiene que gustar. Mucha gente se va porque no lo aguanta. No es para cualquiera”, explica mientras acomoda unos moldes en el pequeño local donde trabajan con “El Mike”, quien lleva más de cuarenta años en el ruedo, pero que no tiene ni un momento para dedicar una mirada al reportero. Corre de un lado a otro. Entra y sale. Frunce el ceño cuando las preguntas aumentan. Siente a los invasores.

Pero no es el único, pues el tiempo es oro. Es un trabajo que embebe, roba vida, da sustento, pero también brinda alegrías. En Empresas Continental parecen una muralla, una trinchera de papeles amontonados, paquetes de cartón, calendarios pegados. “Tenemos mucho trabajo. Mañana tampoco sabemos si tendremos tiempo”, dice la asistente sexagenaria, al tiempo que los otros dos trabajadores permanecen en silencio observando el suaje de las hojas. Así llevan treinta y cuatro años.

Metros atrás se encuentra el negocio de la familia Palmar. Su historia comenzó a principios del siglo pasado. Son tres generaciones las que han tomado la encomienda de este trabajo, el cual sólo tiene temporada baja durante Semana Santa.

Ahora, a la cabeza del negocio está Uriel Arturo de veinticinco años, quien desde niño aprendió del oficio de su papá. “¡Uhhhhh!”, exclama en referencia a la antigüedad del negocio. “Toda la familia se ha dedicado a la imprenta. Desde mi abuelito”, explica el impresor con brazos tatuados y manos callosas.

Los catálogos de los locales incluyen tarjetas de presentación, invitaciones a fiestas de cualquier tipo, pósters de grupos de música (especialmente de fiestas populares), volantes de negocios e ilustraciones en fólders, calendarios, libretas, entre muchas cosas más. Todo esto nace gracias a máquinas que permanecen fuertes en los locales. La diferencia con las grandes imprentas, dice el joven, es que todo es manual. “Desde un suaje hasta las placas”, explica, en tanto se escucha a las máquinas de *offset* vomitar papel impreso.

Los clientes pertenecen a otros oficios que aún sobreviven en esta ciudad. Desde las familias que celebran XV años, bautizos, “bodorrios” y, en mayor medida, los pósters que se regalan en recauderías, pollerías, mercados o tianguis, hechos con las fechas de las fiestas patronales, las imágenes de la Virgen de Guadalupe, San Charbel, Jesucristo, entre otros.

Andar en esta calle es como si se hubiera detenido el tiempo. Las tiendas de abarrotes conservan su sistema de surtido rico, cajas registradoras antiquísimas y pequeños *tickets* con tinta morada casi inentendible. Hay dos estéticas antiguas con servicio de barbería y asientos de metal y colchones color negro; así como los rastros de un cine y otros más a la redonda recuerdan los capítulos del “cine de oro”. República de Cuba empieza en Plaza de Santo Domingo y acaba en Eje Vial, desde el cual se aprecia la fachada trasera del Palacio de Bellas Artes.

La oscuridad barniza de un ambiente bohemio este pequeño pedazo caribeño. En las noches se escuchan boleros y salsas cubanas en el establecimiento de la taquería El Nacional. También están los hoteles con nombres que resaltan a la nación (Hotel Cuba y Hotel La Habana) y una palmera muy tropical en medio de la jungla de concreto; así como ciudadanos cubanos que, por alguna razón, la recorren para saber por qué está dedicada a su país. Aquí fue una de las calles que trazó Alonso García Bravo (1490-1561), un soldado español que tuvo esa encomienda después de la conquista de Tenochtitlán.

Durante el siglo XIX, las letras y la tinta se apoderaron de este perímetro. Los impresores podrían hacer un anuario con los pioneros; además de Impresos Carbajal, Impresores Palmar, Empresas Continental, Papelerías Hermanos Lozano e Impresos Morales, hay otros locales escondidos con mujeres y hombres que se sienten orgullosos de lo que han forjado. La mayor parte de su vida la han visto pasar a la velocidad de las imprentas sacando millares de ejemplares de papel, en medio del aroma a tinta que se esparce en las aceras de República de Cuba. 📄

“Toda la familia se ha dedicado a la imprenta”

dice Uriel Arturo

# LA CALLE DEL RELOX

Conocida como la calle de República de Argentina, resguarda un museo de sitio que exhibe los restos de las monjas que habitaron el Antiguo Convento de la Encarnación, hoy Secretaría de Educación Pública.



## El primer reloj en México

En los primeros años de la Nueva España, Hernán Cortés construyó su morada en el predio que hoy ocupa el Monte de Piedad (entre la calle 5 de Mayo y Tacuba). En ella se realizaban audiencias y, para asegurar la asistencia puntual de los jueces, Cortés mandó colocar un reloj. Cuando en 1562 la audiencia se trasladó a las casas que durante la Nueva España fueron el Palacio Virreinal, hoy Palacio Nacional, el reloj se colocó en una torre y la calle, conocida como “la que viene de Iztapalapa”, se renombró “del Relox”. Con el paso del tiempo se dividió así: Primera del Relox, Segunda del Relox, Calle de Santa Catalina de Sena, Tercera y Cuarta del Relox, Puente de Leguísamo, Quinta y Sexta del Relox, Zapateros y Séptima del Relox. Desde la década de 1920 se llama República de Argentina, cruza nueve calles y llega hasta el Eje 1 Norte.

En la Primera del Relox –abierta al paso peatonal en noviembre pasado y que inicia en la esquina con Guatemala– están las ruinas del Templo Mayor, la Casa de las Ajarascas, hoy Museo Archivo de la Fotografía, y el palacio que habitó el Marqués del Apartado, Francisco Fagoaga y Arozqueta (encargado de recabar un impuesto, el Quinto Real, sobre los metales extraídos de las minas). Después de la Segunda del Relox, donde está la Librería Porrúa, siguen otras construcciones, casas y conventos, que hoy pasan inadvertidos:

- **Antiguo Convento de Santa Catalina de Sena**

La calle que sigue de la Segunda del Relox es la de Santa Catalina de Sena, llamada así por el convento que desde el siglo XVII ocupaba la mitad de la calle que va de Argentina a El Carmen. La iglesia, aún en pie, está incompleta, pues la esquina donde estaba el campanario se derrumbó para construir, durante el Porfiriato, la Escuela Nacional de Jurisprudencia (hoy edificio de la UNAM). La iglesia fue famosa porque, hasta mediados del siglo XIX, cada primer viernes de marzo se festejaba al Señor del Rebozo –que actualmente se encuentra en la Iglesia de Santo Domingo–, y la calle se llenaba de gente, flores, farolas y comida. En ese convento, antes de consumarse la Independencia, y por su participación en ella, Josefa Ortiz de Domínguez estuvo recluida bajo el cuidado de las religiosas. Ahí mismo, vivió en retiro Juana María, hija de Ignacio Allende.

- **Antiguo Convento de la Encarnación**

A mediados del siglo XVII, en la esquina de Argentina con la calle Luis González Obregón, hubo una casa donde vivía una joven llamada Clara. En una pelea de capa y espada en la Plaza de Santo Domingo,

el hijo del virrey, celoso, mató a don Gonzalo, enamorado de Clara. Cuando ella supo la noticia decidió profesar en el Convento de la Encarnación. Su madre donó la casa para anexarla al recinto y el hijo del virrey nunca más volvió a ver a doña Clara.

Aunque se trata de una leyenda, lo cierto es que antes de 1861, los conventos eran un misterio. Por eso, tras las Leyes de Reforma, cuando pasaron a manos del gobierno y fueron derrumbados u ocupados para instalar oficinas o escuelas, la gente, llena de curiosidad, hizo largas filas para visitarlos y conocer sus secretos. Así sucedió con el de la Encarnación, el cual se fraccionó y lo ocupó la Lotería Nacional y después la Escuela Secundaria de Niñas. Posteriormente se remodeló y desde 1922 es sede de la Secretaría de Educación Pública. Hasta el siglo XIX, el Convento de la Encarnación ocupó la mitad de la manzana que va de Argentina a Brasil. Hoy se conserva la iglesia en la calle de Luis González Obregón y hay un museo de sitio sobre la calle de Argentina.

## Una acequia

Las nueve calles del Relox son paralelas entre sí, excepto la línea diagonal que forma El Apartado y República de Perú y que corresponde al cauce de una acequia que se cruzaba a través del Puente de Leguísamo. Resulta difícil imaginar que por algunas calles del Centro navegaban embarcaciones que medían de cuatro a quince metros, de ello habla Carlos J. Sierra en *Historia de la navegación en la Ciudad de México*. Esta acequia sobrevivió, en parte y ya casi desecada, hasta 1888. Al secarse por completo, perduró la traza natural y se transformó en un camino de tierra que hoy es la calle de República de Perú.

## Personajes del Relox

Como la calle del Relox estaba cerca de la Catedral, del Palacio Virreinal y de colegios como el de San Ildefonso y el Templo de la Enseñanza en Donceles, fue común hallar en ella personajes renombrados. Manuel S. Macedo, un abogado y escritor del siglo XIX, que vivió en la Tercera del Relox (entre Venezuela y Colombia), cuenta en su libro, *Mi barrio*, que el autor de *Los bandidos de Río Frío*, Manuel Payno, fue vecino de esa calle. También lo fue Porfirio Díaz en 1876, antes de ocupar por primera vez la silla presidencial. Y en la esquina con Venezuela vivieron las hijas de Josefa Ortiz de Domínguez.

En su mayoría, esas antiguas casas, habitadas por abogados, doctores y jueces, sirven hoy para alojar comercios, pero aún guardan la historia de la calle del Relox. 📍



# Taller Hermanos Olarte: vocación heredada

Desde 1889, la familia Olarte se dedica a la reparación de instrumentos musicales de viento, lo que los ha convertido en el taller más longevo de su ramo en México y en una escuela que va mucho más allá del territorio nacional.

Por Pamela Escamilla

La calle de Pescaditos está en una zona céntrica y accesible, aunque a la vez guarda un perfil razonablemente bajo. Esta cuenta con varios negocios, pero ninguno es tan antiguo como el Taller Hermanos Olarte, en el que se reparan instrumentos musicales de viento.

El taller tiene esa ubicación desde hace medio siglo, aproximadamente, por su cercanía con la XEW. “Todos los músicos importantes del momento estaban concentrados ahí”, explica Carlos Sebastián Olarte, quien pertenece a la sexta generación de su familia en dedicarse a este oficio. Él asegura que enfrente de la radiodifusora llegó a desayunar en el mismo restaurante en el que alguna vez comió Pedro Infante, en la calle de Ayuntamiento.

“Desde que me acuerdo el taller está acá. Obviamente rebasa mi edad..., se rentaba el edificio de al lado. Después de cuarenta y tantos años, hubo la oportunidad de adquirir los locales. Intentamos dejarlo igual

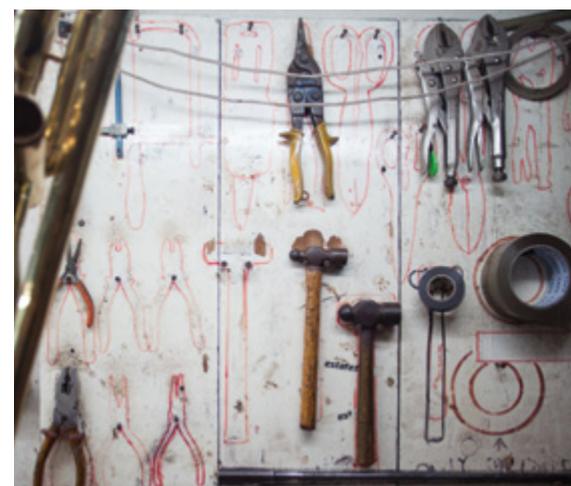
para que la gente sintiera que era el mismo lugar. Todos decían ‘calle de Pescaditos, donde están los instrumentos’. Es una calle rara, pero también muy bonita y significativa para nosotros”, explica sobre el local que fue comprado por los Olarte después de que el señor Héctor, su padre, convenciera a su abuelo, don Carlos Olarte Sánchez (q.e.p.d.), de que era hora de dejar de pagar renta.

El taller antes estuvo en otra zona del Centro, pero debido a la construcción de museos y otros cambios urbanos, terminó en donde actualmente siguen escribiendo su historia. Como por parte de la XEW todavía hay conciertos, eventos y grabaciones, para los Olarte no es raro llegar a ver sobre Luis Moya los camiones de La Arrolladora Banda El Limón o de El Recodo.

De acuerdo con don Héctor, quien pertenece a la quinta generación de los Olarte en dedicarse a la reparación de instrumentos, el taller estuvo en Academia 13, donde ahora es el Museo José Luis Cuevas. “Todo

eso es el patio del Templo de Santa Inés. A principios de siglo se construyó una vecindad de pura madera, edificaron sesenta y tres viviendas ahí y, cuando la iglesia les pidió la vecindad, mi papá fue el presidente de la sociedad de inquilinos que peleó por una indemnización”, asegura Olarte en referencia a don Carlos, cuyo esfuerzo y trabajo fue ejemplo para quienes siguen laborando en el taller.

El negocio duró medio siglo en Academia 13, lo que lo convierte en un clásico del Centro Histórico. “Voy a buscar evidencias de que el taller existe desde ese tiempo, creo que hay una libreta en la que mi papá anotó a todos los inquilinos que había en esa vecindad”, reflexiona don Héctor sobre el taller que, incluso en su más reciente ubicación, exhala historias: desde las fotos en las paredes, pasando por las tarjetas de sus clientes bajo el vidrio de la mesa de la recepción, hasta la letra del corrido que Jorge Velázquez Gomorra le compuso al lugar y a la familia.



“Como familia nos inculcaron el ir conociendo el negocio”

dice Sebastián Olarte

#### Lo que no cuentan los libros de historia

El nacimiento de este taller va mucho más allá del Centro Histórico y de la misma Ciudad de México, ya que desde hace casi ciento treinta años, Braulio Olarte, quien reparaba los instrumentos a la banda militar, aprendió el oficio a un soldado francés, cuyo nombre se desconoce, que fue herido en la Batalla de Puebla y terminó quedándose en México, donde formó su familia.

“Con la alzada de los rebeldes, mi familia tuvo que mudarse a Querétaro, luego a Guanajuato y a Celaya”, nos explica Sebastián.

Carlos Olarte Sánchez, quien todavía nos observa desde las fotografías colocadas en los muros del taller, fue hijo de Carlos Olarte Montes de Oca, nieto de Enrique Olarte y bisnieto de Braulio, el primero de la familia en desempeñarse en esta noble tarea.

Don Carlos, quien falleció en 2015, trabajó con Dámaso Pérez Prado, quien hasta fue su compadre; y con Cruz Lizárraga, fundador de la Banda El Recodo, con quien solía platicar largo y tendido en la misma banca en la que esperan los clientes hoy día. En la actualidad continúan escribiéndose historias con clientes como Paco Barajas y Missael Oseguera, trombonista y saxofonista de Panteón Rococó, respectivamente.

Inclusive, tras el accidente en el que murieron varios de los músicos de la Sonora Santanera, fue en el taller de los Olarte, familia originaria de Huejotzingo, en donde se dio seguimiento a los instrumentos musicales afectados. “Hemos visto muchas cosas bonitas, hasta tragedias como esa”, dice Sebastián, quien conoce bien a los integrantes de la Banda MSy y a Alberto Barros, conocido como “El titán de la salsa”.

#### El ADN del oficio

El legado de los Olarte se transmite de generación en generación, pero en realidad son pocos los que se dedican a este oficio. Actualmente calculan que son alrededor de ciento treinta integrantes de la familia, y en el taller trabajan once personas, cuatro de ellos

con el apellido Olarte: Héctor, Sebastián, Rodrigo y don Héctor Olarte Ramos, padre de los tres.

Hay otros que, a pesar de no llevar el mismo apellido, son piezas clave, como es el caso de Eduardo, quien tiene aproximadamente dos décadas trabajando en el taller, en donde se reparten las tareas de acuerdo con la especialización de cada quien. “Mi abuelo sí se dedicaba a hacer de todo. Nosotros nos dividimos la limpieza, el pulido, quitar golpes, el armado general, las desabolladuras...”, explica Sebastián, quien estudió diseño industrial, un poco de medicina, habla perfecto inglés y un poco de francés.

“Desde los cinco o seis años acompañaba a mi papá los fines de semana”, nos explica sobre Héctor, quien actualmente es el alma del taller y recibe a los desconocidos con una calidez que hace sentir que los conoce de toda la vida.

Aunque actualmente no hay mujeres de la familia que trabajen en el taller, Sebastián nos asegura que en la generación de su abuelo sí hubo algunas que se dedicaron a reparar, más por necesidad que por vocación.

Sebastián también nos cuenta que, aunque espera que en los años siguientes haya alguien que se quiera dedicar a este noble oficio, ahora también tienen más alternativas y oportunidades de estudiar, por lo que no se involucran en el taller desde pequeños. “A mi abuelo le tocó desde chico tener que entrar”, dice mientras su sobrino y su hija andan por el lugar absorbiendo, sin querer, historia y vocación.

“Los instrumentos de acá son de precisión y para poderlos trabajar correctamente debes saber manejar escalas y medidas. Como familia nos inculcaron el ir conociendo el negocio”, señala Sebastián, quien trabajó en el área automotriz antes de dedicarse a este oficio y apoyar a la empresa, misma en la que su abuelo Carlos y su hermano Agustín Olarte Sánchez iniciaron juntos.

“Desafortunadamente pasó como en el universo con las supernovas. Agustín Olarte tuvo mucho prestigio pero su familia decidió dedicarse a otro ramo



y ya no hubo quien siguiera la tradición”, advierte Sebastián, quien está seguro de que habrá alguien de la familia que continúe con el legado que él y sus hermanos Rodrigo y Héctor han seguido.

“Con mi papá trabajé treinta y siete años, en los que reímos, jugamos, nos gritamos, nos dimos cariño y lloremos juntos, algo muy bonito que no puedo olvidar. Armaba uno o dos saxofones al día, pero era ayuda. No hubo ni un centavo que mi papá haya gastado que no se haya ganado”, explica don Héctor, quien aunque lleva una vida al frente del taller, reconoce la autoridad que siempre tuvo su padre, don Carlos Olarte.

“El que lleva la batuta desde hace años soy yo, pero él era la ley aquí”, agrega Héctor, hermano de Justo Olarte quien, aunque no trabaja en el mismo taller, sigue desde su trinchera dedicándose a la profesión insignia de la familia.



### La escuela de la vida

La mayoría de las personas que trabajan en el taller llegaron por azares del destino. De acuerdo con Sebastián, al inicio les parece riesgosa la tarea porque los instrumentos son costosos, pero empiezan con lo más sencillo y se van capacitando día con día, mientras llega el trabajo. “Todos empezamos barriendo”, sostiene.

También asegura que, aunque ahora tienen cámaras para supervisar las labores de los demás, antes la revisión la hacía su abuelo directamente. “Decía que prefería ver lomos que monos”, agrega sobre el jefe de la familia y del negocio, quien desde donde esté sigue dirigiendo el destacado taller en cierta manera.

“No hay una escuela donde te puedas preparar. Es gente que aprende sobre la marcha. Nada más”, ya que cuando necesitan personal sólo buscan a un ayudante general y hasta que van se les explica en qué consiste el trabajo, lo convierte a cada persona que se gana lugar en el taller en una pieza imprescindible de esa pequeña gran fábrica de sueños. “Todos estamos en curso intenso”, asegura.

El hijo de Héctor Olarte también nos cuenta que hay varios clientes que les han pedido aprender a arreglar un instrumento, como es el caso de Jenny, integrante de Jenny and the Mexicats, quien en alguna ocasión le externó su deseo de aprender a reparar su trompeta personalmente. “Le dije que le podía enseñar un mantenimiento rápido, pero para hacer cosas más complicadas tendría que quedarse en el taller mínimo tres años”, lo que resulta imposible para muchos músicos debido a sus compromisos profesionales.

También nos contó acerca de una chica que se dedicaba a reparar clarinetes y estudió en la Universidad de Londres. “Sabía lo básico, pero no tenía la práctica. Le decía que tendría que aprender a nivelar y a reparar a fondo su clarinete. Son demasiados años. Hasta yo, que estoy empezando a armar flautas, tengo que pedir asistencia e incluso pasar la experiencia a otro”, explica sobre el oficio cuya capacitación dura toda la vida.

En algún momento Sebastián trabajó en una compañía en Washington, en la que para entrar le hicieron un examen en el que tenía que reparar una trompeta, una flauta y un saxofón. “Tienes el tiempo que quie-

**“No hay una escuela donde te puedas preparar. Es gente que aprende sobre la marcha. Nada más”**

**dice Sebastián Olarte**

ras”, le dijeron antes de dejarlo en un cuarto lleno de herramientas por todos lados. “Pasaba mi *manager* y me veía, cuando terminé la aplicación me pidió que subiera con el jefe y mientras veían el video me pidió que le explicara cómo hacía ciertas cosas”, cuenta sobre el inicio de su breve periodo en esa empresa, en el que se dio cuenta de lo valioso del aprendizaje que tuvo en familia. Le preguntaron si había aprendido esos procedimientos en Europa porque hizo cosas que no se hacen en Estados Unidos, en donde sí hay estudios profesionales para dedicarse a reparar instrumentos.

“Yo qué te puedo decir si tengo unos quince o diecisiete años trabajando aquí, contra él que tiene veinticinco”, concluye humildemente haciendo referencia a Lalo, quien no es un Olarte, pero es casi de la familia.

### Trabajo en equipo en el Centro Histórico

El taller Hermanos Olarte abre a las nueve de la mañana en punto, hora a la que los empleados ya están listos en sus posiciones, de lunes a sábado. “Afortunadamente mi abuelo impuso la disciplina. Los sábados desayunamos juntos, pero siempre hay un responsable para abrir”, nos cuenta sobre la tradición familiar que antes seguían todos los días, ya fuera en un café de chinos o en cualquier lugar cercano.

Lo primero que se hace al iniciar el día es limpiar lo que se rezagó del día anterior. Las mañanas son un

poco más tranquilas pero conforme va pasando el día, la clientela, el trabajo y el ritmo del local aumentan. “El tiempo se va rápido, a las dos salimos a comer y ya la tarde se va en un parpadeo”, cuenta Sebastián.

A la hora de la comida, la ubicación privilegiada del lugar les permite elegir desde la famosa tortería El Cuadrilátero, frente a la que estuvieron ubicados un tiempo, hasta el Mercado de San Juan. “Depende si le caminas más o menos. Me gusta el Centro por eso, encuentras de todo”, afirma Sebastián, quien asegura que estando en el centro de la ciudad, y de la acción, encuentran herramientas, químicos, telas y metales que necesitan para su trabajo.

El ritmo se acelera conforme pasa la tarde y los clientes no dejan de llegar. “Todos estamos integrados en nuestra especialidad, puliendo, armando o lo que nos toque”. Todo esto, claro, al ritmo de la música de sus clientes, que va desde jazz, salsa y banda, hasta algo de Los Caligaris, argentinos que también son sus clientes y amigos. “Oímos de todo”, nos aclara Sebastián, quien desde hace ocho años vive muy cerca del trabajo. “Pero algunos tardan dos o tres horas, el problema es que todos vienen a trabajar a la misma hora. En cualquier ciudad hay estos problemas”.

Aunque se ha estudiado la posibilidad de tener otra sucursal del taller, la situación es por el momento imposible, ya que la capacitación es lenta y el prestigio, enorme. De acuerdo con los Olarte, si se hiciera algo fuera del Centro o de la Ciudad de México sería relacionado, como vender accesorios, pero la atención y la especialización seguirían aquí, en donde han trabajado durante décadas para llegar al nivel que tienen.

Don Héctor asegura que la cultura del trabajo la aprendieron de su padre, quien siempre llegaba puntual al taller. “Fue un hombre ejemplar y excepcional. A los trece años entró a trabajar y dejó de hacerlo dos meses antes de fallecer. Cinco años antes renunció a manejar. Los últimos años se iba en taxi. Todas las mañanas, al diez para las ocho en punto lo iba a recoger, llegaba al restaurante San José a desayunar a las ocho y media, y al cinco para las nueve ya estaba listo para abrir el taller”, cuenta con admiración el señor Héctor, a quien le siguen preguntando por su papá.



**Profesionalismo y vocación**

Los servicios que se realizan en el taller, enfocado en instrumentos de aliento como trombones, saxofones, trompetas, clarinetes, flautas y flautines, consisten en enzapatillado, laqueado, niquelado y plateado, pasando por la construcción de algunas piezas para estos. “Hay usuarios muy cuidadosos, otros no tanto. Lo único que difiere es que algunos tardan en venir y otros le dan constante mantenimiento, por lo que les duran más sus instrumentos”, explica Sebastián sobre sus clientes.

El taller inició como una fábrica de cornetas, oficio que hace mucho no realizan aunque tengan la herramienta, ya que son muy baratas en el mercado y ni su venta ni su reparación son costeables para el taller. Lo que sí venden son otros instrumentos, mismos que han sido reparados en el negocio que comenzó como una latonería, es decir, se enfocaban en sacar golpes de los instrumentos, una de las tareas más recurrentes que realizan ahí, seguida de dar servicio a los saxofones.

En el taller Hermanos Olarte no le dicen que no a ningún trabajo, por lo que han aprendido a fabricar algunas refacciones, como barriletes, ya que no le pueden decir a un cliente que espere tres o cuatro meses para que algo llegue de Estados Unidos, o un año de Japón. “Mi papá fabricó muchas boquillas de trompeta y se hizo famoso por ello. Ahora que no está él, ni modo de decirle al cliente que ya no hacemos boquillas”, explica Héctor, quien antes de incorporarse al taller fue mecánico industrial. “Esperamos nunca llegar a negar un servicio”.

También tienen un stock de refacciones, pero este ya no es tan vasto debido a la constante subida del dólar. Afortunadamente, a pesar de la situación económica, los Olarte buscan la manera de no subir los precios a sus clientes. “Si no hay cliente, no hay trabajo”, explica Sebastián sobre la condición en la que todos estamos inmersos.

En el taller, que ya es mucho más que una latonería, incluso se trabaja un poco la madera, como es el caso de los clarinetes y algunas flautas. “El clarinete, el oboe, el clarinete bajo y el corno inglés son de madera pero no los repara un laudero porque llevan zapatillas y cosas

**“Tenemos tanto conocimiento que los mismos japoneses nos examinaron y se maravillaron de cómo hacemos las cosas”**

**dice Sebastián Olarte**

más complejas”, reconoce Sebastián, quien asegura que alguna vez también repararon una flauta barroca.

“Una vez se hizo una trifulca en un evento, entre los clientes y los músicos. Entre copas se hicieron de palabras y quien contrató a los músicos golpeó a uno de ellos con el saxofón. Trajeron el instrumento lleno de pelos y sangre”, cuenta sobre el tipo de tareas que han tenido que realizar y que han servido de escuela para algunas personas que han puesto su propio negocio enfocado en este oficio.

Héctor, por su parte, reconoce cómo ha avanzado el taller al que entró a trabajar hace aproximadamente treinta y siete años. “Le decía a mi papá que estaba sorprendido por la cantidad de clientela que tenemos. Nunca se había sacado tanta producción como ahora y con la calidad con la que trabajamos”, explica el hombre de sesenta y ocho años, quien sabe que cada generación debe aportar algo al taller para poner en alto el apellido familiar.

En uno de los muros también se aprecia un documento de 2010, en el que se reconoce al taller como un centro de servicios autorizados de Yamaha. “Tenemos tanto conocimiento que los mismos japoneses nos examinaron y se maravillaron de cómo hacemos las cosas. Les gustaron nuestras técnicas y cuando se trata de algo complicado, sus clientes llegan directamente con nosotros”, detalla cuenta Sebastián.

**De México para el mundo**

El negocio ubicado en el Centro Histórico de la Ciudad de México es capaz de contar historias de todo el mundo, ya que hay gente que ha llegado desde Inglaterra o España pidiendo sus servicios. “Como tenemos prestigio, nos ha tocado reparar los instrumentos y que los traigan desde allá. Creo que tienen interés en saber cómo hacemos las cosas. Los japoneses o los mismos chinos han venido a ver cómo montamos o armamos, quieren ver la estrategia”, reconoce Sebastián, quien asegura que a los japoneses les llamaba la atención cómo realizaban su labor. “Nos poníamos casi como changos, cuando ellos tienen trajes sofisticados y maquinaria de primera”, agrega.

Asimismo, ellos han tenido que viajar para realizar algún trabajo o promover su labor. “Hoy ya se piden las cosas por internet. Una de las razones por las que aprendimos idiomas es porque mi abuelo tuvo que viajar para conseguir refacciones”, explica Sebastián, mientras llega su hermano Rodrigo desde Ciudad Juárez, después de estar allá quince días por motivos laborales.

“Hemos ido a exposiciones. Queremos ir a Berlín, representar a México y mostrar nuestro trabajo. Nos llegan invitaciones, nos ofrecen técnicas para estar mejorando”, explica sobre lo que hacen actualmente. En su momento don Carlos, su abuelo, viajó a Cuba para trabajar con Pérez Prado.

**De música, familia y vocación**

Fuera del trabajo, que está muy mezclado con el ámbito familiar, cada quien tiene sus intereses. Rodrigo toca la batería, a Sebastián le gusta andar en bicicleta y a Héctor, hacer ejercicio. “Son muchas horas aquí juntos, entonces nos desprendemos un poquito. Cada quien tiene su familia, que es lo más importante”, dice Sebastián.

De acuerdo con él, el principal diferenciador del taller es la atención al cliente. “Nosotros no somos como los mecánicos. Si presupuestamos, hay que respaldarlo. Si el cliente nos trajo el instrumento y cometimos un error, no le cobramos de más por eso. Lo reparamos y cumplimos”, explica sobre el trabajo que, aunque no parezca, hacen contra reloj. “Tenemos tanto trabajo y cada instrumento tiene sus secretos. Hasta que lo abres, los descubres”, agrega Sebastián, quien reconoce que en algún momento, en familia, temieron que los instrumentos sintéticos o electrónicos fueran a sustituir a los de viento.

“Afortunadamente vimos algo importante que deben entender las personas que no saben de música: se puede diferenciar cuando una persona ejecuta un instrumento y cuando no. Sin el ser humano (la música) no tiene ninguna esencia. La música nace del amor del músico. Puedes tener el mejor saxofón del mundo ahí tumbado, pero sin el intérprete no vale nada. Siento que lo importante es que nosotros le damos la oportunidad a los músicos de que sigan caminando, de que sigan en su profesión”, reflexiona sobre su noble oficio, cuya principal promoción, incluso en estos días, sigue siendo de boca en boca. 🗣️

.....

**Pescaditos 8.** Lunes a viernes 9 am-6 pm y sábado 9 am-2 pm. 5510 2188 y 5510 9308.

# Caminar por el Centro

Para asegurar una sana convivencia al caminar por las calles del Centro Histórico, los peatones y conductores deben respetar las obligaciones contenidas en los artículos 5 y 6 del Reglamento de Tránsito de la Ciudad de México.

## Obligaciones



### Preferencia de paso del peatón

- Cuando tengan la luz verde del semáforo.
- Cuando teniendo la luz verde no alcancen a cruzar completa una vía y cambie el semáforo.
- Antes de vehículos que vayan a dar vuelta.
- En las intersecciones que no cuenten con semáforos.

### Prioridad de uso del arroyo vehicular

**Deberán circular del lado derecho:**

- Cuando no existan aceras en la vía.
- Cuando las aceras estén impedidas para el libre tránsito peatonal.
- Cuando el flujo de peatones supere la capacidad de la acera.
- Cuando transiten en comitivas organizadas, procesiones o filas escolares.

Elaborado con información del Reglamento de Tránsito de la Ciudad de México.



# Auténtico arte huichol

La galería Yawí Arte Tradicional exhibe piezas originales que reflejan la vida espiritual de los huicholes

Máscaras, jícaras, cráneos y cabezas de puma completamente decoradas con coloridas cuentas de chaquira, así como cuadros bordados llenos de color y misticismo. El arte huichol vive en objetos que conservan una gran riqueza simbólica, espiritual y cultural. A un costado del Zócalo se encuentra la primera galería dedicada a exhibir y vender auténticas piezas de arte de esta etnia mexicana.

La galería es una iniciativa del maestro huichol Gregorio Barrio en colaboración con el antropólogo Jorge Martínez.

La obra de Gregorio Barrio se ha expuesto en el Museo de Arte Popular, el Museo Dolores Olmedo Patiño y la Fundación Cartier para el Arte Contemporáneo en París. En 2013, este espacio abrió sus puertas con la misión de difundir, promover y dignificar la producción artística de la comunidad huichola.

En esta galería no se debe confundir arte con artesanía, así lo consideran sus fundadores, ya que cada pieza es original y producida con técnicas ancestrales que van de la mano de una preparación espiritual del artista, pues se trata de objetos rituales y sacros donde lo más importante es la iconografía.

“Estas piezas tienen un profundo significado espiritual. Esto debido a que toda la simbología huichol es auténtica, nunca fue mezclada con la doctrina religiosa católica de la Conquista”, explica Jorge Martínez, director de la galería. Por la ubicación de la etnia, en la Sierra Madre Occidental, se mantuvieron relativamente aislados durante la Colonia española.

Las técnicas de estas piezas son milenarias, lo que ha cambiado a través del tiempo es la incorporación de materiales modernos. “Anteriormente se empleaba el cristal de cuarzo o la concha de la costa para hacer la simbología sagrada”, comenta Martínez. Los cua-

dras de estambre y las figuras talladas en madera o de materias diversas llevan una capa de cera sobre la que se decora laboriosamente con estambre o con cuentas de chaquira. Tradicionalmente los hombres elaboran los objetos ceremoniales como las tablas de estambre, las jícaras y los Ojos de Dios, mientras que las mujeres confeccionan vestimenta y joyería de chaquira.

## Visiones divinas

Cada pieza de arte huichol está intrínsecamente ligada a la dimensión espiritual de la comunidad, ya que transcribe las visiones de los chamanes. Detrás de cada forma que se va dibujando cuenta por cuenta, hilo por hilo, hay una historia referente a la cosmogonía, a la naturaleza, las deidades y fuerzas creadoras. Cada elemento de la naturaleza es venerado y el mundo divino se refleja en los objetos cotidianos; las piezas de arte son ofrendas para los dioses.

Uno de los mitos fundacionales de los huicholes o Wixaritari habla del encuentro con el espíritu del peyote, un elemento muy importante y recurrente en la cultura huichol. Se cuenta que cuando el pueblo pasaba por una situación precaria, los ancianos decidieron mandar de cacería a cuatro jóvenes de la comunidad. Cada uno representaba un elemento: el fuego, el agua, el aire y la tierra. Encontraron un venado grande y lo persiguieron hasta llegar a Wirikuta (desierto de San Luis Potosí y sitio sagrado de los huicholes). Uno de ellos lanzó una flecha que cayó en una figura de venado formada en la tierra de plantas de peyote. Regresaron al pueblo con estas plantas y las repartieron. Los curó, alimentó y les quitó la sed. Por ello, los huicholes veneran el peyote, que es al mismo tiempo el venado, animal sagrado, y el maíz, fuente de sustento.

Los chamanes o Marakame, guías espirituales de los Wixaritari, emplean el peyote como vía de comunicación con sus dioses, pasando al umbral de lo divino. “El arte que realizan es resultado de las visiones obtenidas durante su consumo ceremonial, haciendo referencia a patrones de la naturaleza como hojas de árbol, colores de serpientes, aves deificadas y al venado, así como al maíz”, explica Martínez.

## Comercio justo

La galería tiene una filosofía de comercio justo y retribución a la comunidad, especialmente para las familias que participan en este proyecto, provenientes de Santa Catarina Cuexcomiatlán y de San Andrés Cohamiata, en Jalisco. “Tenemos un sistema diseñado por el maestro Gregorio Barrio con las veintidós familias con quienes estamos trabajando. Hay un sistema de doble pago: primero se liquida la pieza al precio que los artistas fijan, luego la pieza se pone en exhibición y, posterior a su venta, se otorga el veinticinco por ciento del precio de venta al creador”.

Algo que diferencia a esta galería es que todas las piezas son únicas y originales. “Lo garantizamos mediante un certificado de autenticidad firmado por el autor. La segunda garantía es la de reparación de por vida sin costo extra”, apunta Martínez.

La galería documenta en un catálogo su colección, que va rotando constantemente. Desde lo más tradicional hasta objetos contemporáneos trabajados por artistas huicholes, cada pieza exhibida en Yawí transporta a un mundo que une lo terrenal con lo divino. ☪

.....  
**Yawí Arte Tradicional** (Monte de Piedad 15, int. 108). Lunes a viernes de 10 am-7 pm y sábados de 10 am-4 pm. 55 2898 6634. arteyawí.com

Por Lyra Gastélum



Como cada diciembre, uno de los cuentos clásicos llega a los principales teatros de la Ciudad de México: *El Cascanueces*.

Fotos: cortesía Teatro Metropolitano

## El cascanueces

Como cada diciembre, uno de los ballets clásicos llega a los principales teatros de la Ciudad de México: *El Cascanueces*, creado por el director Ivan Vsevolozhsky en colaboración con Marius Petipa y basado en la adaptación de Alejandro Dumas del cuento *El cascanueces y el rey de los ratones*, de Ernst Theodor Amadeus Hoffmann; mientras que la música fue compuesta por el famoso Piotr Ilich Chaikovski y la coreografía por Lev Ivanov.

Este montaje estrenado el 17 de diciembre de 1892, en el legendario Teatro Mariinsky de San Petersburgo, relata la historia de una niña que espera la llegada de la Navidad. Entre sus regalos se encuentra un cascanueces con forma de soldadito, obsequio de su padrino el señor Drosselmeyer; sin embargo, su felicidad termina cuando lo rompen.

Muy triste, la pequeña cae en un sueño lleno de fantasías, en las que acompañada por muñecos danzantes y su cascanueces, que ahora es un apuesto príncipe, lucha contra el Rey Ratón.

El encargado de esta puesta en escena para toda la familia será el Ballet Estatal de Rusia Mari El, que se encuentra entre las cinco mejores compañías de todo el mundo. Esta es la sexta vez que este ballet presenta este cuento de hadas en nuestro país.

.....  
**Teatro Metropolitano** (Independencia 90). Sábado 17 y domingo 18, 4 pm y 7 pm. \$250-\$750.



## Lo que se ve no se pregunta

El Centro Cultural de España en México presenta una exposición sobre la historia de la población trans, la cual pretende acercar al público a temas sobre género no conformista.

La exposición cuenta con una línea del tiempo en la que se pueden ubicar diferentes momentos históricos para la comunidad transgénero, transexual y travesti, como la primera marcha de transformistas en el entonces Distrito Federal o los avances legales que se han logrado para el reconocimiento de reasignación para la concordancia sexo-genérica.

La muestra principal presenta piezas de artistas que abordan temas trans en su trabajo, como Katia Tirado, Gabriel Bruno García de la Vega y la activista Patricia Kattkins.

.....  
**Centro Cultural de España en México** (Guatemala 18). Martes a viernes 11 am-10 pm, sábado 10 am-9 pm y domingo 10 am-4 pm. Hasta el 12 de febrero. Gratis.



Fotos: cortesía CCEMx

**El Centro por día**

**Sábado 10**  
Arte y bordado.  
[Taller]  
Museo Nacional de San Carlos  
(Puente de Alvarado 50, Tabacalera),  
11 am, \$45.

**Domingo 11**  
Imágenes de la Conquista.  
[Proyección nocturna]  
Palacio Nacional  
(Plaza de la Constitución s/n),  
7 pm. Gratis.

**Martes 13**  
*Constelaciones de lo imposible.*  
[Exposición]  
Museo de la Ciudad de México  
(Pino Suárez 30), 11 am, \$29.

**Miércoles 14**  
El complejo lenguaje del mundo  
maya y el uso de los elementos  
cromáticos en la representación.  
[Charla]  
Museo de Bellas Artes  
(Avenida Juárez y Eje Central  
Lázaro Cárdenas), 5 pm. \$60.

**Jueves 15**  
*ToMoaki Suzuki.*  
[Exposición]  
Galería del Antiguo Palacio  
del Arzobispado (Guatemala 8),  
11 am. Gratis.

**Viernes 16**  
*El Origen.*  
[Exposición]  
Palacio de la Autonomía  
(Lic. Primo Verdad 2), 10 am. Gratis.

**Sábado 17**  
Banda infantil IPEFH.  
[Concierto navideño]  
Centro Cultural del México Contemporáneo  
(Leandro Valle 20), 4 pm. Gratis.

**Domingo 18**  
Dibujo y pintura.  
[Taller]  
Museo José Luis Cuevas  
(Academia 13), 11 am. Gratis.

**Lunes 19**  
Invierno 2016-2017.  
[Pista de hielo]  
Zócalo Capitalino. Gratis.

**Martes 20**  
*El más allá y de regreso.*  
[Exposición]  
Museo de Arte Popular  
(Revillagigedo 11), 10 am. \$40.

**Miércoles 21**  
Ballet Folklórico de México  
de Amalia Hernández.  
[Danza]  
Palacio de Bellas Artes  
(Avenida Juárez y Eje Central Lázaro  
Cárdenas), 8 pm. \$300-\$1,080.

**Jueves 22**  
*Microscopía.*  
[Exposición]  
Centro Cultural España  
(Guatemala 18), 11 am. Gratis.

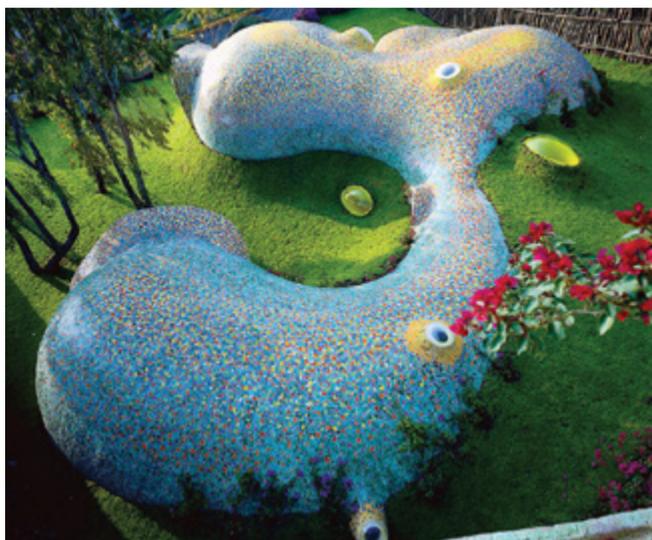
**Viernes 23**  
*Otto Dix: Violencia y pasión.*  
[Exposición]  
Museo Nacional de Arte  
(Tacuba 8), 11 am, \$60.

**Miércoles 28**  
Noche de Museos.  
Varias sedes, 7 pm. Gratis.

**Jueves 29**  
*Memoria de las manos. Esplendor y  
colorido del patrimonio de Guizhou.*  
[Exposición]  
Museo de las Culturas  
(Moneda 13), 10 am. Gratis.

Programación sujeta a cambios

Fotos: cortesia INBA



## Arquitectura orgánica de Senosiain

El trabajo de Javier Senosiain, arquitecto mexicano, parece salido de las sagas de *El Señor de los Anillos* o *Harry Potter*. Egresado de la Universidad Nacional Autónoma de México, Senosiain tiene cuarenta y cuatro años creando espacios con los que juega con el color y las formas.

Para disfrutar de sus fantásticas creaciones, el Museo Nacional de Arquitectura presenta una retrospectiva con planos y proyectos, en la que se pueden apreciar estructuras como la famosa "Ballena mexicana", en la que rescata la figura de

este mamífero acuático y lo estiliza con azulejo de cerámica. Otra pieza importante es el "Nido de Quetzalcóatl", diseñada en un terreno irregular de cinco mil metros cuadrados.

El trabajo del arquitecto te sitúa en espacios impresionantes que son difíciles de imaginar en la realidad.

.....  
**Museo Nacional de Arquitectura** (Palacio de Bellas Artes, tercer nivel. Avenida Juárez y Eje Central Lázaro Cárdenas). Martes a domingo 10 am-5:30 pm. Hasta el 12 de febrero. \$30.



Fotos: cortesia Snoopy and Belle in Fashion

## Snoopy and Belle in Fashion

Snoopy fue creado en 1950 por el caricaturista Charles M. Schulz. Desde entonces, este *beagle* es la imagen oficial de la NASA y ha aparecido en historietas y películas. Ahora se presenta junto a Belle, su hermana, en una exposición para presumirnos su estilo y guardarropa.

El Museo Mexicano del Diseño (MUMEDI) presenta *Snoopy and Belle in Fashion*, una exhibición en la que los hermanos celebran sus treinta años de existencia. Podrás admirar cincuenta atuendos de diseñadores como Gucci, Armani, Calvin

Klein, Versace, Isaac Mizrahi, Hérmes, Carolina Herrera, entre otros. Por su parte, el *look* mexicano está a cargo de Macario Jiménez y Natalia y Josa de Children of Our Town.

La muestra ya ha visitado ciudades como Ámsterdam, Nueva York, Milán y ahora la Ciudad de México.

.....  
**Museo Mexicano del Diseño.** (Francisco I. Madero 74). Lunes 10 am-9 pm y martes a domingo 8 am-9 pm. Hasta el 7 de enero. \$30.

# AYUDA A CARLITOS

A LLEGAR A LA PISTA  
DEL ZÓCALO

